

# HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 712

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-  
ses 7'50 PESETAS.  
Comunicados á precios convencionales  
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 78.

VIERNES 20 DE JULIO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS  
En cuarta plana. : : : 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. : : : 00'10 id. id.  
En primera. : : : 00'20 id. id.  
Administración: Saavedra Fajardo, 15



LA NIÑA

## TERESA SANDOVAL DIEZ

Ha subido al cielo

á la edad de nueve meses

Sus desconsolados padres D. FRANCISCO y D.<sup>a</sup> MARIA y de-  
más parientes;

Participan á sus numerosos amigos  
tan sensible pérdida.

El Aveo (Ojós) 18 Julio 1900.

## PASTEL, PASTEL, PASTEL

Quantos sufren en este mísero mundo,  
hambre y sed de justicia, están de pá-  
samo.

El pastel confeccionado estos días por  
el Alcalde, según nos dicen, y determina-  
dos caciques, es un triunfo de la inmora-  
lidad, un desastre para los ambiciosos  
de regeneración.

Esperábamos que nuestros colegas lo-  
cales hablasen, y su silencio nos viene á  
confirmar lo que de público se dice:  
«Tienen la mordaza puesta».

La voz del pueblo rara vez se equivo-  
ca.

Esa voz que sale de no se sabe donde,  
nos decía hace dos días que se trataba  
de confeccionar un pastel, con motivo de  
la llegada á esta población de cierto in-  
dividuo maestro en el arte culinario.

Esa voz del pueblo nos aseguraba tam-  
bién, que la prensa local estaba confor-  
me en que no saliesen á la superficie  
los tóxicos lamentos que por los resqui-  
cios de la tumba se han percibido al  
comprobar el nefando comercio que ya  
hace tiempo se venía realizando en la  
mansión sagrada de los muertos.

Como nada sabíamos de cuanto se de-  
cía, como ignorábamos cuales habían si-  
do las resultancias del expediente; como  
suponíamos infamatorio para el buen  
nombre de nuestros colegas locales, el  
mero supuesto de la opinión, de que la  
prensa estaba amordazada, requirimos  
á estos para poder saber la verdad de  
cuanto se decía.

El silencio más sepulcral, ha sido la  
confirmación de la certeza de las aser-  
vaciones públicas.

El imperio de la legalidad debe tener  
para nuestros colegas locales, distinta  
significación ó interpretación que para  
el resto de los hombres. Su silencio así  
nos lo dice.

En los precisos momentos en que nues-  
tra edición de la tarde llegue á manos de  
nuestros lectores se estará demostrando  
en el Ayuntamiento quienes son los ver-  
daderos representantes del pueblo que  
están al lado de este y quienes no; quié-  
nes tienen independencia de conciencia  
y por lo tanto respecto á la ley, y quié-  
nes los que viven bajo el imperio y do-  
minación de los caciques y compadres.  
Mañana lo sabremos.

## DE MADRID Á MURCIA

### Comentarios

Continúan siendo el tema del día, los  
comentarios sobre la dimisión de Pa-  
raíso.

De las declaraciones de Costa que pu-  
blica «El Español» y de las noticias que  
se reciben de las provincias, se evidencia  
una vez más, que la dimisión de Paraíso  
ha sido motivada por los disgustos que  
ya hace tiempo existían entre D. Joaquín  
y D. Basilio, por la autonomía de carácter

y falta de unidad en la forma de desar-  
rollar el programa de Zaragoza.

La mayoría de las Cámaras de Comer-  
cio están conformes en librar al señor  
Paraíso de la enojosa compañía del se-  
ñor Costa, ratificándole la confianza, ya  
por medio de un manifiesto, ya utilizan-  
do la publicidad de un meeting al que  
concurran todos los conformes con la di-  
rección de Paraíso.

Esto, como es consiguiente, sería un  
acto que mortificaría al Sr. Costa y le  
obligaría á separarse de la Unión Nacio-  
nal.

De todos modos, la opinión entiende,  
que aunque las fuerzas mercantiles vuel-  
van á reunirse separándose de los inte-  
lectuales, la Unión Nacional no puede  
dejar de ser mirada por los políticos co-  
mo un factor indispensable en la vida de  
la Nación.

### Los carlistas

Dicen de Barcelona que en los círculos  
carlistas de aquella ciudad observóse  
ayer mayor animación que de ordinario,  
debido á ciertas órdenes recibidas por  
el titulado general carlista Moore, de su  
jefe supremo el duque de Madrid, ratifi-  
cándole su nombramiento interino.

Dijose además que D. Carlos había da-  
do amplias explicaciones á dicho Moore  
sobre el último manifiesto dirigido á sus  
correligionarios, cuyo manifiesto produ-  
jo, según dijimos oportunamente, muy  
mal efecto entre los carlistas catalanes,  
por el motivo, conforme se quiere dar á  
entender ahora, de no haber sido bien  
comprendido.

Asegurábase además que existían cer-  
tas órdenes reservadas que algunos que-  
rían relacionar con urgentes é impor-  
tantes preparativos bélicos, para tener  
dispuesto el partido, decaen, á cualquier  
contingencia de momento.

Relacionaban algunos también estos  
rumores con el disgusto que según ma-  
nifiestan algunos periódicos siente el ge-  
neral Azórraga con motivo de la políti-  
tica general del gobierno que no le per-  
mite atender á ciertos asuntos como es  
su deseo.

### Viaje régio

En la visita que el presidente del  
Consejo hará á la regente en San Sebas-  
tían quedará acordado si se realiza ó no  
el viaje régio por la costa del Cantá-  
brico.

Se asegura que si se realizará y hasta  
se fija la fecha del 15 al 30 de Agosto  
para efectuarlo.

### El Sr. Pidal

El presidente del Congreso marchó  
ayer tarde á sus posesiones de Somió.

Sus amigos confirmaban ayer tarde las  
declaraciones del marqués de Pidal he-  
chas en Panticosa á un periodista y, se-  
gún las cuales, D. Alejandro había mani-  
festado á Sr. Silvela su propósito deci-  
dido de no volver á ocupar la Presiden-  
cia del Congreso.

El jefe del gobierno las rectificó di-  
ciendo que el propósito del Sr. Pidal no  
tenía carácter irrevocable por cuanto ha-  
bía manifestado que siempre estaba á su  
disposición, y por lo tanto el marqués de  
Pidal volverá á ser presidente de Con-  
greso.

### Viaje de Romero Robledo

El ex-ministro Sr. Romero Robledo  
marchará el lunes próximo á San Se-  
bastián, donde permanecerá la tempora-  
da de verano, y con tal motivo celebrará  
varias conferencias con importantes  
hombres públicos que allí se reunirán.

X.

19 de Julio de 1900.

## VERSOS DE RUEDA

Cuando el hombre metáfora descuelga  
la lira, su empuetada lira andaluza, hay  
que temblar; pues lueven si no capuchi-  
nos de bronce, tan estupendas atrocida-  
des que el sol se desencanaja.

Esto del sol desencanajado, no es mío,  
es de Rueda, del propio cosechero, quien  
nos ofrece tal Vendimia andaluza que es  
para aborrecer el néctar

al que algunos llaman vino  
porque nos vino del cielo,

y es causante único de que á Rueda se le  
vaya el Santo al cielo.

Un sol desencanajado, bruñe los mares... Es-  
to pertenece á la «Astronomía figurada»  
que publicará en breve el desencanajado  
Flammarion andaluz, padre putativo del  
famoso «Oy no ahy Sol» y de la oda:  
Para y oyéme ¡oh Sol desencanajado,  
porque los dos tenemos mala sombra....

Sigue Rueda, «vendimiando»:

Ya no cuelga la lluvia, del firmamento....  
No me parece del todo mal esta figurita:  
Lo que dice Salvador: Si hay melones de  
(cuelga,  
¿por qué no ha de haber lluvias de idem?  
Rueda ha sido algo referente á colga-  
duras y no sabe donde...

Bueno que la luna brille,  
como lámpara colgada  
en recóndita capilla,

y bueno, que los astros cuelguen de  
donde quieran; pero, colgar la lluvia...  
Me parece un tantico impropio, colgar  
ese milagro á tan pacífica señora.

Pasemos porque un mozo «mozo bizarro»,  
el que cantó sin sonos de la vihuela,  
(porque estaba delante de una mozueta)  
gruñó como al pobete le dé la gana,  
«y en el viento impregnado de opio y galbano,  
revuelto con el humo de su cigarro,  
le mande una de fuego copla sorvana.»

Así, con su trasposición, para que el  
mozo bizarro, canto, y fume un cigarro, el  
cual no sería de la Tabacalera, pues, en-  
tonces, tal vez no le quedasen al mozal-  
bate muchas ganas de cantar y de remi-  
tir las canciones envueltas en humo...  
¿Para qué?... Pensaría curarlas.

«El que cantó sin sonos de la vihuela,  
esta copla de nuevo modula y canta».

¿Sabe V. lo que es modular? Según la  
Academia: «Pasar de un término musi-  
cal á otro. Variar de modos en el canto...  
etc.»

Y no creo que el mozallón cambiase  
de tono en la copla, sin cantar... A me-  
nos que antes cantara en otro tono las  
seguidillas.... ¡Ay, Rueda, como roda-  
mos!

«Y encarnada se ponen como dos pomos  
de ella las «dos» mejillas, porque le ama»

Creo que con decir «las mejillas» bas-  
taba y sobraba; aunque tal vez se le fi-  
gure á Rueda que tenemos dudas acerca  
del número de mejillas de la moza.

No lo puedo remediar y me turbo,  
cuando

«Vuelve á turbar los aires el mozo eximio,  
cantando al ir de nuevo por la campaña...»

¿Qué cantará el mozo eximio, Virgen  
Santa?

Eriolera:

«En cada uva que corto, cuando vendimio  
al trasluz dibujada miro á mi niña».

Ya comprendo porqué el mozo bizarro  
es eximio: no por exigencia de ese «ven-  
dimio» del canto... rodado; antes por ha-  
blar como un académico.

Campesinos que miran al trasluz, me-  
recen puesto en la Academia de la Len-  
gua; son eximios por derecho propio y  
acreedores á que

ella con voz mas fresca que los claveles,  
(cuando no están mustios), diga ser tarea  
algo pesada cortar uva por uva, como lo  
hace el mozo bizarro y eximio, á decir

de Rueda... que no sabe como se vendi-  
mía.

«De un delirante aplauso los mil rumores,  
premian los nuevos novios apasionados...»

¿Y como premian los mil rumores del  
aplauso?

Veremos si lo explica, Rueda:

«Porque en Andalucía los amadores  
son á la vez poetas y enamorados...»

¿Se enteran Vds?

«Bordan los andaluces los ricos lechos  
bajo los emparrados de los lagares,  
y se aprende, mirando como están hechos,  
que las pasas manejan en el los cantares.»

¿Las pasas?... Eso no pasa, porque us-  
ted es andaluz, y si maneja las pasas co-  
mo los cantares, adios la nombradía de  
los lechos andaluces.

Bomba final.

«Y presidiendo el cuadro que aturde y cie-  
(ga,

en medio del ambiente de la achicharra,

mi maestra en poesía, la musa griega...»

¡El renglón mide tres sílabas, Maestro!  
canta asída á un sarmiento de verde parra...»

Si fuese á una adormidera...

Sobre que su maestra en poesía, no es  
oigarra, ni maestra.

Es oigarrón, ¡canario!

Augusto Vivero

Zaragoza

## ¡A la China!

«Crear que Silvela podría hacer alguna  
cosa con pies y cabeza...»

Ya me figuraba yo cuando leía que el  
presidente del Consejo de Ministros mos-  
traba tenaz empeño en no mandar barcos  
ni hombres á China, que esto no pasaba  
de ser un decir.

Silvela, eae, como Cánovas y Sagasta,  
en el gran error. Vá como ellos á la gue-  
rra.

No importa que la lucha sea de más ó  
menos importancia. Es lucha, es guerra;  
son millones ó miles y hombres que va  
á perder España, sin necesidad ninguna  
absolutamente, pues ninguna ventaja  
moral ni material ha de conseguirse.

Cuando la campaña (!!) de Melilla, muy  
seguros estábamos de triunfar, y habié-  
semos triunfado. Pero España cayó en  
la más vergonzosa de las derrotas mo-  
rales, ante el mundo entero, que vió  
pasmado lo que necesitábamos de tempo  
y dinero para trasportar veinte mil hom-  
bres á Melilla.

Luego, cuando las malditas guerras de  
Cuba y Filipinas, echamos la casa por la  
ventana.

Y luego, fuimos á la guerra internacio-  
nal, hambrientos y maltrechos; sin armas,  
sin barcos.

¿Ibamos á morir? Pues entonces, ¿por-  
qué no se murió?

Pero ya pasó aquello. Nos lucimos;  
quedamos en la peor de las situaciones;  
ni calculistas ni Quijotes; un término  
medio, vamos; mejor dicho, nada; 00=00.

Y cuando Silvela sube al poder y pro-  
mete regenerarnos, que muy bien fuera  
deseo de impotente, resulta que vamos  
otra vez á rompernos la crisma con los  
emables chinos, menos chinos que nues-  
tros gobernantes.

¡A China! Grito guerrero que el hono-  
rable Azórraga ha lanzado á los vientos,  
por mandato de Silvela.

¡A la China!... ¡Bárbaros! A China, á  
perder vidas, dinero y honra si es que  
aun queda alguna.

«Como se reirán las potencias cuando  
nuestro Carlos V llegue tan orgulloso y  
ufano á unirse á las esquadras europeas!

¿Y si entra en fuego? Se romperán los  
cañones al primer disparo, se inutiliza-  
rán las máquinas, no habrá municiones,  
no sabrán dirigir los jefes, y el barco, se  
irá á pique ó encallará, y morirán la ma-  
yoría de los tripulantes...»

Y se habrá aumentado el presupuesto  
de las clases pasivas, y habrá otra lluvia  
de recompensas, y más millones tirados,  
y más hombres muertos...

Y habremos defendido «nuestros in-  
tereses en China».

¡Oh, que hermoso! ¡Que modo de cal-  
cular necesidades y resultados!

¿Y se habla de regeneración y de patria  
nueva?...»

¡Tontuna! ¿Quien es el estúpido que en  
tal cosa piensa? Lo importante es ir á  
China á pelear.

¡A China! ¡A China!

José Martínez Albareda.



### EGUILAZ

Luis Egulaz, el autor insigne de «Ver-  
dades amargas», «La oruz del matrimo-  
nio», «Mentiras dulces», «Los soldados  
de plomo», «Alarcón», «El molinero de  
Subiza», «El salto del Pasiego» y otras  
muchas obras que colocaron á su autor  
entre los más valiosos dramaturgos de  
mediados del siglo XIX, nació en San-  
lúcar de Barremeda en 20 de Agosto de  
1830 y en el instituto de Jerez de la  
Frontera cursó las asignaturas de segun-  
da enseñanza y comenzó á dar claras  
muestras de su genio práctico, viéndose  
obligado antes de  
terminar el ba-  
chillerato á tras-  
ladarse á Madr.d  
para proporcio-  
narse los medios  
de subvenir á  
sus necesidades,  
pues desgraciada  
de familia le co-  
locaron entre el  
enorme número  
de los deshere-  
dados de la fortuna.

Ya en Madrid el joven Egulaz, dedi-  
cóse á las Letras y escribió su primera  
obra teatral, «Verdades amargas», y aun-  
que por la crítica ha sido calificada por  
su mejor producción dramática, con ella  
recorrió inútilmente los teatros madri-  
leños hasta que halló en su caudillo al  
ilustre autor D. Joaquín Arjona, quien  
viendo en la obra del poeta sanluqueño  
sobrados méritos para esperar un buen  
éxito, se hizo cargo de ella y la estrenó  
con tanta fortuna, que desde entonces el  
autor despreciado por artistas y empre-  
sarios fué uno de los dramaturgos más  
queridos y solicitados por los públicos,  
actores y empresas.

Al estreno de «Verdades amargas», si-  
guió el del drama «Alarcón», también  
recibido como aquel, y después Egulaz  
dió al teatro gran número de obras, la  
inmensa mayoría de ellas dignas de ser-  
vir de modelos de la literatura teatral  
de la época en que florecieron García  
Gutiérrez, Ayala, Zorrilla y Hartzen-  
bush.

Cuando Egulaz contaba 44 años de  
edad, la pérdida de sus tres hermanos y  
de su esposa agravaron las dolencias que  
desde hacia algún tiempo estaba padeci-  
endo, en tal forma que el 21 de Julio  
de 1874 sucumbió el insigne dramaturgo,  
falto de fuerzas para continuar viviendo  
una vida en que habían abundado más  
los dolores y las desgracias que las felici-  
dades, como lo demostraba la melan-  
colia que constantemente tenía gravada  
en su rostro.

Hernando de Acevedo

## EL BOTIJO Á CARTAGENA

El infatigable patriarca único de la  
Orden Botijil, Mestre Martínez, ha con-  
ferenciado con la empresa del ferroca-  
rril del Mediodía, respecto á la concesión  
de un tren botijo desde esta ciudad á la  
vecina Cartagena.

¡Ya hay botijo! Así lo asegura Mestre.  
Desde hace tres días, está concedido di-  
cho tren.

De modo y manera que ya podemos  
prepararnos los que no pensamos salir  
de este achicharradero.

¡Hay que ir á Cartagena! y en el botijo  
que ya son dos cosas inmejorables.

¿2 de Agosto! Paciencia: esperemos pa-  
cíficamente, que ya llegará.

¿Que murciano va á quedarse sin ir á  
Cartagena, cuando le ponen el tren en  
las narices (es un decir) y así de balde?

